

Si le preguntamos a cualquier vecino, joven o mayor, de esta u otra ciudad, sobre un refrán o dicho relacionado con Arganda, estamos seguros que la respuesta es esa que rápidamente acude al pensamiento, la del famoso tren, que resoplando apenas podía vencer las inclinaciones del terreno, sí, ese de " el tren de arganda que pita más que ...". Un pareado fácil que, aunque simpático, no deja en muy buen lugar al ferrocarril que durante muchos años fue la principal vía de comunicación con la capital del Estado. Mucho menos interés tiene otra fugaz aparición de Arganda en el Diccionario Secreto de Camilo J. Cela, con una frase entre escatológica e irreverente que no merece la pena reproducir.

Preferimos quedarnos con otro refrán, poco conocido, aunque curiosamente es el único que aparece en todos los refraneros castellanos:

*El herrero de Arganda
que él se lo fuella
y él se lo macha
y él se lo lleva a vender a la plaza*

Se trata de un dicho que tiene su origen en el Siglo de Oro, en una época en que Arganda era obligado lugar de paso y descanso para viajeros y caballerías, camino de Madrid o Valencia. La visita al herrero era harto frecuente, tanto como ahora podría ser a un taller mecánico, gentes de toda clase acudían a las fraguas para la reposición y arreglo de herrajes y herraduras. Un trasiego humano que invitaba a la charla y al mutuo conocimiento, tanto que a algún viajero le debió de parecer poco menos que sobrenatural la capacidad de uno de nuestros herreros, convertido desde entonces en paladín del trabajo esforzado. El herrero, además de labrar el hierro en el yunque, manejaba el fuelle para avivar el fuego de la fragua, y por si fuera poco, también él mismo lo llevaba a vender a la plaza. Todo un símbolo de la autosuficiencia profesional.

Según Covarrubias, en su *Tesoro de la Lengua Castellana*, el significado del refrán está relacionado con las personas que "trabajan a solas, y sin tomar ayuda, y se valen de su industria", y para el *Diccionario de la Academia*: "se aplica al que hace las cosas que le conviene y necesita sin valerse de auxilio ni favor ajeno". Lo cierto es que, en este caso sí, el nombre de Arganda está vinculado a una figura positiva y elogiosa, nada de chascarrillos fáciles e intrascendentes, así

que ya sabemos que en Arganda, al menos en el sector del metal, podemos presumir de una tradición secular de buen fuelle, buena fragua, y unos trabajadores con una capacidad e iniciativa fuera de lo común, por muchos años.

